

# Aproximaciones a la literatura contestataria cubana

Lillian Bertot, Ph.D.

*“Las letras sólo pueden ser enlutadas o hetairas en un país sin libertad”. José Martí (1)*

Se les llamaron heteras o hetairas a las cortesanas griegas de refinada educación y cultura. Aspasia, la amiga de Pericles, y Friné la modelo de Praxiteles famoso por sus estatuas de Afrodita, fueron hetairas, prostitutas. El hetairismo o prostitución se define por el comercio sexual que una mujer hace por lucro, de su propio cuerpo. Y ese conjunto de signos exteriores de duelo, el luto, símbolo de la muerte, es sinónimo de dolor, pena, ausencias, llantos, fatigas, y trabajos.

Con lo anterior no pretendo desglosar la prosopopeya siempre sentenciosa y acertada de José Martí. Sino más bien, conjugarla con el presente. Importa por sobre todo saber que el talento de muchos escritores cubanos se ha prostituido y que la literatura contemporánea cubana comprometida con la tiranía, la literatura oficial, que es una de las modalidades de esa prostitución, se separa abismalmente de esa otra literatura contestataria que si bien proyecta un panorama poblado de imágenes de ausencia, separación, frustración, encarcelamiento, degradación y desesperanza se yergue siempre y en todos los momentos en defensa del arte, de la libertad, y de la dignidad humana.

Según Reinaldo Arenas, uno de los escritores de la generación del Mariel que salió de Cuba en 1980: “Los dictadores y los regímenes autoritarios pueden destruir a los escritores de dos modos: persiguiéndolos o colmándolos de prebendas oficiales. En Cuba, desde luego los que optaron por esas prebendas también perecieron, y de una manera más lamentable e indigna; gente de indiscutible talento, una vez que se acogieron a la nueva dictadura, jamás volvieron a escribir nada de valor.”(2)

Continúa Arenas: “¿Qué fue de la obra de Alejo Carpentier, luego de haber escrito *El siglo de las luces*? Churros espan-

tosos, imposibles de leer hasta el final. ¿Qué fue de la poesía de Nicolás Guillén? A partir de los años sesenta toda esa obra es prescindible; es más, absolutamente lamentable. ¿Qué se hicieron de los ensayos luminosos, aunque siempre un poco reaccionarios de Cintio Vitier de los años cincuenta? ¿Dónde está ahora la gran poesía de Eliseo Diego, escrita en los años cuarenta? Ninguno de ellos ha vuelto a ser lo que era; han muerto, aunque desgraciadamente para la UNEAC, y aun para ellos mismos, sigan viviendo.(3)

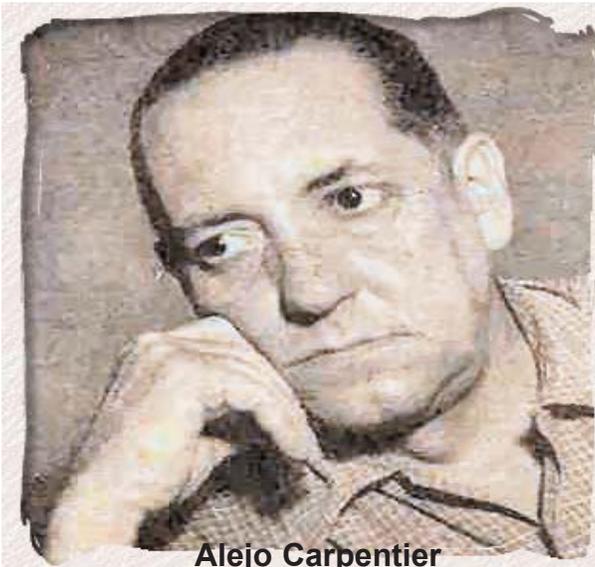
Reinaldo Arenas, nacido en 1943, fue incluido por Ángel Rama como parte de la generación de los “novísimos” o “Los contestatarios del poder” que procuran, según Rama, una transformación cultural de la sociedad en que viven. (4) Sin embargo, como anota Alicia Rodríguez: Esta actitud crítica ante los esquemas rígidos que los rodean, se manifiesta en Arenas como ejemplo de un escritor que se enfrenta a una sociedad que pasa, sucesivamente, de una etapa dominada por estructuras capitalistas-burguesas (individualista) a otra de un sistema autodenominado socialista y específicamente marxista-leninista (colectivista).(5)

Agrega Alicia Rodríguez: Arenas ocupa un lugar excepcional por su antagonismo a todas las ortodoxias, sin ceder por ello en su creatividad y capacidad de experimentación narrativa. La realidad post revolucionaria le ofrece al escritor la oportunidad de extraer sus imágenes de un contexto sociopolítico diferente del de los otros escritores mencionados por Rama, los cuales todos se sitúan exclusivamente ante sociedades capitalistas (Manuel Puig, Antonio Skármeta y Alfredo Bryce Echenique, entre otros).(6)

El proceso revolucionario cubano que comenzó en 1959 y que continúa aún ahora en el 2007 y las consabidas exigencias partidarias y partidistas de sus líderes culminaron en la postulación de una política oficial del gobierno cubano con respecto a la cultura y al quehacer intelectual en Cuba que ha afectado de manera semejante a todas las generaciones de escritores e intelectuales cubanos desde su adopción en 1961 hasta hoy.

En la introducción a la recopilación de documentos que hiciera Lourdes Casal en su trabajo sobre “el caso Padilla” de 1968, publicado en la década de los setenta por Ediciones Universal de Miami, la autora nos ofrece el siguiente recuento:

Guillermo Cabrera Infante (y *Lunes*) y su hermano Sabá Cabrera Infante (y su documental sobre la vida nocturna habanera, “P.M.”) fueron figuras centrales en la primera “crisis” de los intelectuales (la segunda fue el caso Padilla) en la Revolución que culminó con las reuniones de la Biblioteca Nacional en junio de 1961, y el discurso de



Alejo Carpentier

la Biblioteca Nacional en junio de 1961, y el discurso de

Fidel Castro en la clausura, conocido como “Palabras a los intelectuales”. En este discurso se establecieron [según Lourdes Casal] los lineamientos generales de la política cultural del gobierno revolucionario, vigente con altibajos, hasta 1968 y que se caracterizó por relativa tolerancia en cuestiones estilísticas y temáticas dando por sentados el apoyo a la Revolución y el compromiso con ella.(7)



Eliseo Diego

No fue incluido en este recuento, pero ha quedado documentado tanto por el historiador Hugh Thomas como por el economista Carmelo Mesa Lago, y el crítico literario Seymour Menton, el aforismo “Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada” que fue utilizado en ese discurso por Fidel Castro.

Este aforismo, al proponer una disolución de la relación dialéctica escritor, intelectual /sociedad que por tantos años definiera la tradición literaria de occidente suscitó una polémica (aún sin resolver) en Hispanoamérica con respecto al papel que juega el escritor, y por tanto la literatura, en la sociedad.(8)

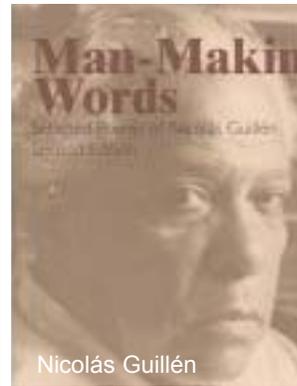
La disolución de la dialéctica con respecto a la realidad cubana propuesta por Oscar Collazos en esa histórica polémica, ese no tomar una posición ante la ideología dominante, como sugiriera a la inversa (y en contra de las instituciones y estructuras de la sociedad burguesa y capitalista) y en forma de consigna el argentino Julio Cortazar, se implantaría en el caso de la Cuba castrista. La suspensión de juicio crítico ante la realidad cubana (ante el proceso definido como la Revolución socialista) definió la actitud que ha prevalecido por todos estos años dentro de los cuadros intelectuales de la izquierda latinoamericana. Esta imposible suspensión del juicio crítico como lo señalara valientemente el peruano Mario Vargas Llosa en el debate, deslindó los campos ideológicos al alinearse con el silencio, la inacción o la censura la mayoría de los escritores e intelectuales latinoamericanos de pose o de militancia marxista-leninista (revolucionaria) de alguna forma apoyando el compromiso de Pablo Neruda de convertir a Latinoamérica

en un paraíso comunista. Y es precisamente esta falta de juicio crítico, esta suspensión de la dialéctica y curiosamente la falta de solidaridad con los principios marxistas de oposición en los que bregaban y los que defendían tan apasionadamente los latinoamericanos, lo que conduciría a intelectuales y escritores cubanos al terror, al ostracismo a la colaboración, al exilio o a la muerte.(9)



Ángel Rama

el exilio escribía Reinaldo Arenas: Desde que comencé a hacer declaraciones contra la tiranía que había padecido durante veinte años, hasta mis propios editores, que habían hecho bastante dinero vendiendo mis libros, se declararon, solapadamente mis enemigos. [...] Este fue también el caso de Ángel Rama, que había publicado un libro de cuentos mío en Uruguay; en lugar de escribirme una carta al menos para felicitar me por haber salido de Cuba, porque él sabía la situación que yo tenía allí, por cuanto nos vimos en Cuba en el año 1969, publicó un enorme artículo en el diario *El Universal* de Caracas titulado: “Reinaldo Arenas hacia el ostracismo”. Rama decía en aquel artículo que era un error que yo hubiese abandonado el país, porque todo se debía a un problema burocrático; que ahora estaría condenado al ostracismo. [Y agrega Arenas] Comprendí que la guerra comenzaba de nuevo, pero ahora bajo una forma mucho más solapada; menos terrible que la que Fidel sostenía con los intelectuales en Cuba, aunque no por ello menos siniestra.(10)



Nicolás Guillén

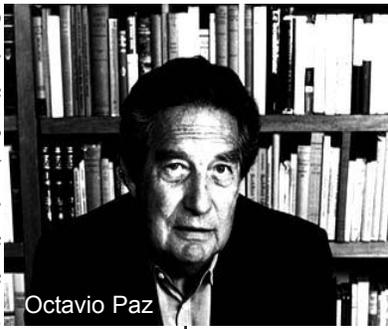
Comentando sobre el ambiente intelectual de la primera década de la revolución Carmelo Mesa Lago agrega: [...] la abolición de los derechos de autor, la nacionalización de las compañías cinematográficas, teatros, editoriales, revistas y periódicos la centralización de las actividades culturales, editoriales y cinematográficas en organismos estatales (respectivamente el Consejo Nacional de Cultura, el Instituto del Libro, y el ICAIC-Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica todos ahora integrados en el Ministerio de Cultura); y la sindicalización de todos los escritores y artistas bajo la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) patrocinada por el Estado, colocó al escritor y al artista en posición dependiente del Estado. Este último a menudo utilizó su poder para influenciar a los intelectuales, controlándolos o despidiéndolos de sus puestos de trabajo, facilitando, obstruyendo o prohibiendo la publicación de sus libros; la exhibición de sus películas o la presentación de sus obras teatrales; abriendo y cerrando editoriales y revistas, presionando a los escritores y artistas a que asumieran actitudes revolucionarias en sus trabajos por medios de elogios y críticas en los medios de difusión; y premiándolos con galardones nacionales y viajes al extranjero o castigándolos con el ostracismo e incluso el internamiento en campos de trabajo.(11)

Continúa Mesa Lago: El 20 de marzo el poeta Padilla fue encarcelado. Las noticias se filtraron al extranjero, y el 9 de abril de 1971 un grupo grande de intelectuales de izquierda europeos y latinoamericanos (entre ellos Jean Paul Sartre, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Octavio Paz y Mario Vargas Llosa) dirigieron una carta a Castro expresan-

do su preocupación por el encarcelamiento de Padilla y por “el uso de métodos represivos contra los intelectuales y escritores que ejercen el derecho a la crítica”. Diez días más tarde Castro contestó indirectamente: “Hay algunos señores que aspiran a un tutelaje intelectual y a un colonialismo cultural [...] que quieren enseñar a nuestro pueblo desde lugares como Nueva York, Paris, Roma, Londres y Berlín Occidental [...] nuestro pueblo debe dar una respuesta contundente contra [...] el intento inadmisiblemente de introducir y mantener [aquí] manifestaciones de una cultura decadente, fruto de sociedades que están podridas hasta la médula.”(12)

Según Mesa Lago: De hecho hacia 1977 no se había producido ningún relajamiento en los aspectos fundamentales de la política intelectual y cultural cubana. Las resoluciones aprobadas en los congresos del PCC, sobre arte y cultura así como la nueva Constitución ratifican la política cultural establecida a principios de la década de los setenta. En el acto de concesión de los premios de la Casa de las Américas en 1977, Armando Hart, ministro del recién creado Ministerio de Cultura, dijo: “Si un jurado fuera a dar un premio a una obra que estuviera en contra de los intereses de Cuba o del socialismo, la Casa de las Américas [...] lo denunciaría por infame ante el movimiento literario latinoamericano.”(13)

Sin embargo, no fue sólo esta trampa dialéctica la que atrapó a gran parte de la intelectualidad cubana y latinoamericana reduciéndolas a la ortodoxia dementada y fanática en apoyo del experimento socialista. Si bien el juego hegeliano de las oposiciones ha dado sus frutos en el adelanto del conocimiento humano, no alcanza el postulado a explicar todos los fenómenos y mucho menos la poiesis. El paso por el estructuralismo binario no produjo los resultados esperados, y la explicación de la realidad tuvo que incluir los conceptos de variantes y multiplicidades, de rasgos subyacentes, de estratificaciones, de concatenaciones, de globalidades, de regresiones, de oposiciones y mutaciones. La aplicación del método binario a la sociedad para su transformación solo ha producido el empobrecimiento ético y económico de las sociedades en las que se ha aplicado. El reconocimiento de patrones y taxonomías no presupone ni mucho menos determina una comprensión total de la realidad. El intento totalizador de modificarla, de cambiarla, o de rendirla inmutable desconociéndola ha sido el gran crimen de nuestro siglo: hubris y caída del socialismo y la gran vergüenza de occidente por la claudicación intelectual que representa.



Octavio Paz

Un ejemplo de esta gran claudicación, fiat ideológico y tergiversación de la historia lo demuestra en la crítica literaria la obra de Symor Menton, publicada en 1978. Con una portada que lleva por título *La narrativa de la revolución cubana*, la obra incluye una presentación binaria de los textos en “narrativa de la revolución” y “la narrativa antirrevolucionaria”, una página anterior al

índice donde el autor salva su responsabilidad por el crimen que va a cometer expresando “su punto ideológico claramente a través de los epígrafes de Ernesto Sábato, Octavio Paz y Mario Vargas Llosa”(14) y las conclusiones que siguen: Las novelas cubanas más conocidas que se han publicado a partir de 1959 son innovadoras artísticamente y están relacionadas solo indirectamente, en diversos grados, con la Revolución: *El siglo de las luces* y *El recurso del método*, de Alejo Carpentier; *Paradiso*, de José Lezama Lima; *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, y *De donde son los cantantes*, de Severo Sarduy. [...] En general, los autores han evitado los aspectos controversiales de la revolución. Se encuentra alguna censura al régimen en libros publicados fuera de Cuba [...] Entre las obras publicadas en Cuba, las siguientes resultan algo ambiguas en cuanto a su fervor revolucionario:



Reinaldo Arenas, exiled in the US

*Memorias del subdesarrollo*, de Edmundo Desnoes, *Vivir en Candongo* y *Pailock, el prestidigitador*, de Ezequiel Vieta, *Recuerdos del 36*, de Leonel López-Nussa, y *Condenados de Condado*, de Norberto Fuentes Cobas.( 15)

El 8 de agosto de 1996 en la Universidad de Miami, el poeta cubano Rogelio Fabio Hurtado de visita en Miami leyó su trabajo “El escritor cubano hoy: los avatares del canon”, aún sin publicar. Allí dijo: “He militado en la sombra por veinticinco años” y procedió no sólo a darnos una contundente cronología que esperamos ver publicada próximamente, sino que propuso la reconstrucción del canon literario cubano basado en la vocación por la verdad, el contrapunto creador emisario con respecto al escritor, en la dicotomía escritores oficialistas o contestatarios y el compromiso del escritor con la autenticidad sin límites. Definió el quehacer literario cubano como una “resistencia literaria” y confirmó la ruptura con la élite Latinoamericana.

Durante la presentación de mi libro *The literary imagination of the Mariel Generation* (16) el 5 de agosto de 1995, en la que el escritor cubano Carlos Victoria adujo que la razón por la que había salido de Cuba era por la necesidad que tenía de vivir legítimamente, el escritor Alejandro Valdez Lorenzo planteó la interrogante de si el ámbito de la Generación del Mariel, grupo literario fundado en los Estados Unidos por Reinaldo Arenas, Reinaldo García Ramos, Miguel Correa, Carlos Victoria y Juan Abreu no se



Guillermo Cabrera Infante, exiled England

extendería más allá de los parámetros del grupo y de si estos escritores, más que ser escritores del Mariel, no serían escritores representativos de un movimiento cultural más amplio.

Si bien esta relación Cuba a Mariel se deduciría lógicamente, en el caso del Mariel la insistente aseveración del gobierno de Cuba, contraria a la evidencia, de que este era un grupo antisocial minoritario y marginal, ha impedido hasta hace poco la identificación representativa y categórica a de este grupo de escritores, y de otros en circunstancias similares, con el quehacer literario de Cuba.

El hecho de que tal representatividad en cuanto a lo literario es un hecho real quedó confirmado con el trabajo del poeta Hurtado. El rastreo de ese movimiento intelectual cubano en torno a esta generación forma las bases de un futuro trabajo mio del cual este ensayo forma parte.

A pesar de la ofensiva del gobierno comunista de Cuba en contra de la cultura nacional cubana y el intento de imponer una ideología oficial colectivista basada en el marxismo-leninismo de matices estalinistas, sobrevive clandestinamente en Cuba, y posteriormente en la mayoría de los casos en el exilio, una corriente cultural criolla comprometida con la libertad.

En la economía, en la política, en la ética, y en la estética, la libertad forma las bases de una ideología liberal y cristiana subyacente a la cultura oficial de Cuba. Esta ideología libertaria, de profunda y larga tradición en Cuba, ha rehusado desaparecer a pesar de los esfuerzos del castrocomunismo por erradicarla. Como los escritores de la generación del Mariel, los escritores representativos de la literatura y del movimiento contestatario cubano, cada uno a su manera y estilo, le rinden tributo a la libertad como valor moral y estético.

Concientes de que la libertad es un requisito indispensable para el desarrollo pleno de la persona y del artista, los escritores de este movimiento se enfrentan a la tiranía totalitaria de Cuba en todos sus aspectos, ya que según ellos, la tiranía, no importa de qué tipo, conduce a la corrupción y atenta contra la creación, la virtud, y la felicidad del individuo.

Basado en la definición del escritor peruano, Mario Vargas Llosa, de que el escritor debe tener un compromiso insoslayable con la verdad, el presente trabajo rastreó en la obra de varios escritores representativos del movimiento contestatario cubano los rasgos significativos del conflicto en cuanto a la estética para así alcanzar un mejor entendimiento de lo que se ha dado a llamar “la literatura contestataria cubana 1959-2006.

En el arte el anquilosamiento estático de formas y contenido se contraponen al dinamismo de la imagen de asociaciones libérrimas. En su ensayo de 1973 *La novelística a cubana de los años 60*, Gladys Zaldivar sugiere lo siguiente:

Hay en esta eclosión de la narrativa cubana de los años 60

estéticas disímiles, tramas desarrolladas sobre escenarios rurales, ciudadanos o ambos en la misma obra; asuntos íntimamente vinculados a la lucha armada de la revolución otros que reflejan el conflicto individual surgido del nuevo orden desplazando a la anterior y, naturalmente aquellos que reconstruyen la visión de la realidad sostenida por los valores tradicionales. Pero cada novela moviéndose siempre en el ámbito de lo que parecen ser las dos únicas perspectivas posibles del mundo: la que otorga el realismo del siglo XIX, es decir, la mimética, y la que asume el otro realismo, el de mediados de nuestra era, con su carga mítica y todos los trasmundos perfectamente acreditados como partes no desdeñables de una realidad más compleja que va mucho más allá de la simple fotografía.(17)



Mario Vargas Llosa

Sin embargo, en ninguna otra parte aparecen delineadas las coordenadas de la estética cubana como en el ensayo de julio de 1968, “Confluencias”, del escritor cubano José Lezama Lima. En ese ensayo leído en la Biblioteca Nacional en la Habana, Cuba en 1969 Lezama Lima sienta las pautas de la actividad creadora, y define la creación y el arte, la poiesis, en términos dinámicos, germinativos, espermáticos, un acto del ser, metamorfofísico, de infinitas posibilidades, omnímodo, arbitrario, análogo, potencial, de visibilidad momentánea, participatorio, extensivo, oblicuo, paradójico, atemporal, aespacial, un perpetuum mobile, temible por ingenuo, maravilloso, misterioso, terrible, mágico, indescifrable, cenital, ardido, estelar, patético, alegre, reminiscente, desmesurado, confuso, tierno, invisible fragua, infinita sorpresa, fosforescente, permanentemente éxtasis de participación en lo homogéneo.

La lectura de esta conferencia abre un insondable abismo entre la literatura oficial (protón pseudos, mentira poética, imagen insurrecta, horror vacui, finitud, pesimismo, ruptura espiraloide del demiurgo, demoníaca, espejo que no habla, ciudad perdida), y esa otra que por no serlo se daría a llamar literatura contestataria cubana, pero que es esencialmente poiesis y define la literatura cubana de todos los tiempos.

Decía Lezama: Dichosos los efímeros que podemos contemplar el movimiento como imagen de la eternidad y seguir absortos la parábola de la flecha basta su enteramiento en la línea del horizonte.(17)

Con respecto a esta conferencia/ensayo comentaría Reinaldo Arenas en 1992: En 1969 Lezama leyó en plena Biblioteca Nacional una de las conferencias quizás más extraordinarias de la literatura cubana, titulada “Confluencias”. Era la ratificación de la labor creadora, del amor a la palabra, de la lucha por la imagen completa contra todos los que se oponían a ella. La belleza en sí misma peligrosa, conflictiva, para toda dictadura, porque implica un ámbito que va más allá de los límites en que esa dictadu-

ra somete a los seres humanos; es un territorio que se escapa al control de la policía política y donde por tanto no puede reinar. La belleza bajo un sistema dictatorial es siempre disidente, porque toda dictadura es por sí antiestética, grotesca; practicarla es, para el dictador y sus agentes, una actitud escapista o reaccionaria. Por esta razón, tanto Lezama como Virgilio terminaron su vida en el ostracismo y abandonados por sus amigos.(18)

He aquí el nuevo canon de la literatura cubana, el poeta Hurtado no tenía que ir muy lejos, solo habría que “darle la vuelta al círculo” para citar a Octavio Paz. Solo que ese canon como los pergaminos del Mar Muerto habría de estar escondido, sepultado, por casi cincuenta años, tal vez por aquellos que quisieron convertir la literatura cubana en brazo armado de una revolución que entrañaba realmente la aniquilación de sí misma. Cuánto más abarcador entonces es el término de literatura contestataria y que insuficiente para explicar el fenómeno literario cubano de los últimos años.

Ha muerto un amigo, ha muerto un poeta.  
**Homenaje de CAR**  
*Victoriosos somos los que supimos rechazar el mal, la traición y la tiranía. Celebramos la vida y la muerte de Carlos Victoria, nuestro amigo.*  
*La travesía secreta, el paso por el mundo y la triunfal contienda. Sobre el Mariel dijo: “él que no haya sufrido por un amor que se volvió tortura y del que hay que escapar si es necesario muerto, no sabe de qué hablo”. Wilfredo Cancio Isla. “Muere el escritor y periodista Cubano Carlos Victoria”. el Nuevo Herald, 13 de octubre del 2007, Primera Página.*

## NOTAS

1 José Martí. *Ideario*. Ordenado por Carlos Ripoll. Miami: Fondo de Estudios Cubanos, Fundación Nacional Cubana Americana, 1995.  
2 Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets Editores, 1992, p. 116.  
3 *Ibid.*  
4 Angel Rama. *Novisimos narradores hispanoamericanos en marcha*. Mexico, Marcha Editores, 1981, p. 48.  
5 Alicia Rodríguez. *Literatura y sociedad: Tres novelas por Reinaldo Arenas, Celestino antes del alba, El palacio de las blanquísimas mofetas y Otra vez el mar*, Tesis doctoral, Gainesville, Florida: University of Florida, 1987, p. 1.  
6 *Ibid.* p. 2.  
7 Lourdes Casal. *El caso Padilla: literatura y revolución en Cuba, documentos*. Miami: Ediciones Universal, 1971, pp. 5-6. Agrega Casal: "Los sucesos de finales de 1968 tuvieron grandes repercusiones y provocaron un endurecimiento de la línea cultural del gobierno revolucionario discernible en las declaraciones "militantes" del Congreso de Escritores y Artistas celebrado en Cienfuegos, en Octubre de 1968, [...], en la decisión de utilizar cubanos solamente como jurados en los concursos de la UNEAC [...]; en la selección de jurados militantes para los concursos de la Casa de las América favoreciendo, por ejemplo, a escritores latinoamericanos residentes en sus países en vez de aquellos que residieran en Europa [...]; en el hecho de que las máximas posi-

ciones en la Unión de Escritores quedaran sólidamente en manos de miembros de la vieja guardia intelectual del Partido, como Nicolás Guillén y José Antonio Portuondo; en el hecho de que para jurados de los premios David en 1969 se escogieran mayoritariamente militantes del Partido, i.e. Portuondo, Guillén, Félix Pita Rodríguez, Cesar Leante, [...] p. 8.

8 Oscar Collazos, Julio Cortazar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura [polémica]*. México, España, Argentina, Siglo XXI Editores, 1975, pp. 85-86.

9 *Ibid.*

10 Arenas, *Antes que anochezca*, pp. 308-309.

11 Carmelo Mesa Lago, *Dialéctica de la revolución cubana*. Madrid: Editorial Playor, 1979), pp. 162-163).

12 *Ibid.* pp. 164-165. Continúa Mesa Lago: Padilla fue liberado el 25 de abril después de haber entregado una confesión al Ministerio del Interior. Dos días más tarde, y tres días antes de la sesión de clausura del congreso Padilla leyó una carta de autocrítica frente a 100 escritores y artistas reunidos en la sede de la UNEAC. En esta carta admitió todos los “errores contra la Revolución”, acusó a Dumont y a Karol de ser agentes de la CIA, aceptó sus nexos con algunos de los firmantes de la carta a Castro, denunció los “errores” de cuatro escritores cubanos que estaban presentes en la reunión: su propia esposa y tres amigos íntimos. [Lo que Mesa Lago no incluye, quizás porque no lo sabía entonces, fue que las autoridades ya habían detenido e interrogado a su esposa y se lo habían hecho saber a Padilla de forma amenazante (testimonio en el Nuevo Herald, Septiembre de 2006 de Belkis Cuza Malé, esposa de Padilla en el exilio desde hace muchos años)]. Tres de los acusados se pusieron de pie, aceptaron sus faltas y pidieron perdón, el único que trató de defenderse de la acusación, alegando que era falsa, fue duramente criticado por un alto funcionarios de la UNEAC.” Y agrega Mesa Lago: “En este clima de tensión ascendente, el Congreso aprobó el 30 de abril su declaración final, introduciendo una línea mas dura en los asuntos culturales. En el futuro no sería suficiente para los escritores y artistas proclamarse revolucionarios y abstenerse de criticar al régimen, además tendrían que probar su militancia produciendo obras políticas: “La cultura como la educación no es ni puede ser apolítica o imparcial. El apoliticismo no es sino una actitud reaccionaria y vergonzosa en el campo cultural. El arte es un arma de la revolución, un arma contra la penetración del enemigo.” En la declaración se estableció que los medios de difusión “son instrumentos poderosos de educación ideológica cuya utilización y desarrollo no debe dejarse a la espontaneidad y la improvisación.” El control de los medios de comunicación de masas no debería estar disperso entre varios organismos estatales, sino centralizado bajo “una dirigencia político-cultural única.” En la elección del personal para cubrir los cargos en los medios de comunicación de masas, así como en las universidades y las instituciones artísticas “se deben tomar en cuenta condiciones políticas e ideológicas”. La declaración también recomendó una revisión de las reglas de los concursos literarios para asegurar las credenciales revolucionarias de los miembros de los jurados, y elegir las obras más revolucionarias.”

13 *Ibid.* pp. 169-170.

14 Seymour Menton, *La narrativa de la revolución cubana*. Madrid, Playor, S.A., 1978: “[...]nunca he sido incondicional de nada ni nadie”, Ernesto Sábato. “[...]sin libertad de critica y sin pluralidad de opiniones

y grupos no hay vida política. Y para nosotros hombres modernos, vida política es sinónimo de vida racional y civilizada”, Octavio Paz y “La literatura, en general, y la novela en particular, son expresión de descontento: el servicio social que prestan consiste, principalmente en recordar a los hombres que el mundo siempre estará mal hecho, que la vida siempre deberá cambiar”, Mario Vargas Llosa.

15 Ibid. pp. 262-263.

16 Lillian Bertot, *The Literary Imagination of the Mariel Generation*. Miami: The Endowment for Cuban American Studies, The Cuban American National Foundation, 1995.

17 Gladys Zaldívar. *Novelística cubana de los años 60*. Miami, Ediciones Universal, 1977, pp. 5-6.

18 Jose Lezama Lima. “Confluencias”. *Obras Completas*. México, M. Aguilar Editor, pp. 1208-1228.

19 Arenas. *Antes que anochezca*. p. 113.